

Centros y fronteras: el panorama internacional de las humanidades digitales

PAUL SPENCE

Department of Digital Humanities, King's College London
paul.spence@kcl.ac.uk, <<http://hd.paulspence.org/>>

Quiero agradecer a Carmen Isasi Pérez, Nàdia Revenga García y Antonio Rojas Castro por ofrecer comentarios sobre versiones anteriores de este capítulo.

INTRODUCCIÓN

A primera vista, el panorama de las humanidades digitales no parece nunca haber sido mejor a nivel internacional. Hay cada vez más publicaciones sobre el campo –que ha recibido bastante atención en la prensa a nivel internacional en los últimos años¹– y empieza a destacar en algunos países la formalización en estructuras académicas a través, por ejemplo, de cursos de posgrado o de cátedras². Pero los debates sobre su naturaleza y su alcance, lejos de apaciguarse, se han avivado en los últimos años a causa de los intentos de expansión de campo y la crisis financiera, con sus efectos conocidos sobre el ámbito científico. Se reavivan viejos debates sobre un campo que se transforma con relativa rapidez, y donde los centros y límites a niveles disciplinar e internacional de su actuación científica están bajo el microscopio una vez más. Este artículo pretende señalar algunos de los retos que le esperan todavía –en medio de transformaciones académicas y sociales significantes causadas por la era digital– y explorar cuáles pueden ser los modelos académicos adecuados para la investigación digital en humanidades.

En un escrito de septiembre de 2012, Luis Rodríguez-Yunta nos preguntó si el término ‘humanidades digitales’ es una mera etiqueta o un campo por el que deben apostar las ciencias de la documentación. Para los neófitos, el término ‘humanidades digitales’ ofrece tanto incógnitas como oportunidades para “pro-

¹ Un ejemplo muy conocido es la serie de artículos en el *New York Times*, que lleva la etiqueta ‘Humanities 2.0’ <http://topics.nytimes.com/top/features/books/series/humanities_20/index.html> [22/11/2013].

² Se han recibido noticias recientes sobre cátedras en humanidades digitales en las universidades de Leipzig, Aberystwyth, Passau, West Sydney.

PAUL SPENCE

«Centros y fronteras: el panorama internacional de las humanidades digitales»
Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro. Janus, Anexo 1 (2014), pp. 37-61

yectar sus propios deseos... [y] ... sus fantasmas científicos" (Le Deuff, 2012 *–la traducción es mía*) y su difícil definición ofrece un amplio espacio para visiones heterogéneas sobre la relación compleja y difícil entre la tecnología y las humanidades. Una primera respuesta a la pregunta de Yunta, entonces, pasa por recordar que el campo, bien con el nombre actual o la denominación anterior, 'informática humanística', tiene una historia, unos cimientos que datan de mucho tiempo antes de la ola actual que tanto revuelo está causando en el mundo científico. Pero aquí nos encontramos con una ironía: con contadas excepciones, un campo que tanto ha contribuido a publicar, archivar y difundir la memoria cultural, no ha sabido narrar bien su propio pasado.

CENTROS Y FRONTERAS

Se suele atribuir el nacimiento de la 'informática humanística' al, encuentro, en 1949, entre el padre Busa y un fundador de IBM, que dio lugar a un proyecto de investigación de muchas décadas y a la obra *Index Thomisticus*, la labor de lematización de las obras de San Tomás de Aquino. Faltan estudios historiográficos sobre el período desde esta iniciativa de Busa hasta el día de hoy, que tendrían que contemplar varios ciclos en la historia del campo³:

1. Ciclos determinados por la tecnología y las capacidades funcionales que despierta: al principio, el acceso limitado a enormes ordenadores centrales para unos pocos privilegiados (contar datos, experimentación inicial, todo relacionado con aspectos de la computación lingüística); el nacimiento del ordenador 'personal', que abre el acceso a más personas (operaciones más variadas, incluyendo la preparación de textos y su publicación); el World Wide Web y el correo electrónico (que popularizan conceptos de la comunicación por red y la publicación digital rápida y abierta); Web 2.0 y los medios sociales (dos hechos que permiten compartir gustos e ideas, un paso más en la supuesta horizontalización de la comunicación, la importancia creciente del lector/usuario); y varios fenómenos posteriores, como la minería de datos, los datos grandes (*Big data*) y la web semántica que ofrecen nuevas maneras de captar, organizar y compaginar información estructurada de manera semántica a gran escala.
2. Ciclos humanos, que revelan la actitud social hacia estos cambios y su impacto en la investigación científica en general.
3. Y ciclos de investigación en humanidades digitales, de examinar cómo los investigadores han sabido adaptar la tecnología a las particularidades, y los retos, innovaciones y fracasos que esto ha provocado.

Sin querer predeterminar los resultados de tales estudios, podremos pronosticar que se notará el peso (a veces demasiado tradicional) de la filología y de las 'viejas' humanidades (por otro lado, un término nada despectivo) en su historia, aunque ahora esto está cambiando, y observamos la estrecha relación entre el flujo de las novedades tecnológicas y la evolución en la agenda científica de las humanidades digitales. Esta transformación continua en los puntos de enfoque y las fronteras epistemológicas del campo ofrece innovación (muy

³ El proyecto 'Hidden histories' es uno de los primeros intentos de trazar una historia del campo (Nyhan *et al.*, 2012).

atractiva para las ciencias académicas) pero también inestabilidad, lo cual dificulta una definición estable de la disciplina.

De la informática humanística a las humanidades digitales

El interés actual en las humanidades digitales, de mayor grado a la atención recibida hace unos años, se debe sin duda en parte a la mayor penetración general de la tecnología y la *cultura* digital en la sociedad, pero es probable que el cambio de nombre de 'informática humanística' a 'humanidades digitales' en varias lenguas y regiones del mundo⁴ haya jugado un papel determinante al abrir el abanico científico a más áreas de significado en el espacio entre la cultura humana y la tecnología. La palabra 'digital' ofrece una imagen menos *técnica* que el término 'informática', que une un formato de almacenamiento y transmisión binario de datos con algo humano, los dedos, poniendo algo muy técnico en manos de la sociedad y a la vez (al menos en castellano) parece poner más énfasis en 'las humanidades' al elevarlas de adjetivo a sustantivo. Este cambio de nombre, procedente de una decisión de marketing surgida a raíz de la publicación del compendio que sirve como hito refundacional de la disciplina (Kirschenbaum, 2010) –el Blackwell Companion to Digital Humanities (eds. Schreibman *et al.*, 2004), no solamente ha supuesto un mayor reconocimiento –imaginado o real–, sino que nos acerca más a otros campos centrados en la tecnología, como la cultura digital y las ciencias de la comunicación⁵.

Es llamativo que entre las entidades que actualmente forman parte de la alianza histórica de asociaciones en informática humanística/humanidades digitales, Alliance of Digital Humanities Organizations (ADHO), la gran mayoría usan el segundo término, una tendencia que continúa si incluimos a otras asociaciones más recientes/no inscritas en ADHO⁶, aunque esto no incluye a organizaciones como Humanities, Arts, Science and Technology Alliance and Collaboratory (HASTAC)⁷ que acaparan conceptos más generales de ciencia digital⁸, y aparte,

⁴ El desplazamiento semántico que ofrezco aquí es más matizado en algunos contextos, como sugiere Galina en su análisis de términos empleados a nivel histórico, que incluyen "Recursos Digitales para las Humanidades, Cómputo para las Humanidades, Cómputo en las Humanidades, Informática Digital y Cultural e Informática para las Humanidades" (Galina, 2011).

⁵ Estos campos "también incorporan puntos de encuentro con la comunicación, a través de las redes sociales o *community manager*, y las Ciencias Sociales, como la Biblioteconomía y Documentación." Baraibar, entrevista en *Diario de Noticias* (Navarra), 24 de mayo de 2013, 'Las Humanidades deben incorporar nuevas tecnologías, un investigador que no está en Internet casi no existe'.

⁶ Dentro de Alliance of Digital Humanities Organizations (ADHO), están The European Association for Digital Humanities (EADH, antes Association for Literary and Linguistic Computing – ALLC) <<http://eadh.eu/>>, centerNet (una red internacional de centros de humanidades digitales) <<http://digitalhumanities.org/centernet/>>, Australasian Association for Digital Humanities (aaDH) <<http://aa-dh.org/>>, Japanese Association for Digital Humanities (JADH) <<http://www.jadh.org/>>. En estos momentos, las siguientes asociaciones no están inscritas oficialmente, aunque algunas están en proceso de diálogo con ADHO: Humanidades Digitales Hispánicas (HDH) <<http://www.humanidadesdigitales.com/>>, Digital Humanities im deutschsprachigen Raum (DHD) <www.dig-hum.de/>, Red de Humanidades Digitales de México (RedHD) <<http://humanidadesdigitales.net/>>, Associação das Humanidades Digitais (AHDig) <<http://ahdig.org/>> [22/11/2013].

⁷ <<http://www.hastac.org/about>> [22/11/2013].

⁸ No obstante, es llamativo que el enfoque de HASTAC scholars a veces se alinea estrechamente con una agenda de humanidades digitales: <<http://www.hastac.org/blogs/herr-cafe/2013/10/30/what-hastac-scholars-2014-are-talking-about>> [22/11/2013].

vemos algunas excepciones, notablemente la asociación italiana AIUCD, que combina el nombre histórico, 'informatica umanistica', con 'la cultura digitale' en italiano⁹.

No parece, entonces, haber mucha duda sobre la tendencia hacia el uso de las 'humanidades digitales' como término, y la desaparición paulatina de 'informática humanística' y sus equivalentes en otras lenguas, pero ¿el campo en sí representa un fenómeno más o menos homogéneo a nivel internacional o una acumulación de prácticas y perspectivas relacionadas, y dónde están las grietas epistemológicas? ¿Siguen divisiones geográficas, lingüísticas o disciplinares, por ejemplo? Esto es el tema de la siguiente sección.

Hacia una definición de las humanidades digitales

¿Cómo podemos definir un fenómeno que, como todos acordaremos, ha gozado y sufrido de tantas transformaciones en su breve historia? Aquí analizo algunos de los puntos de encuentro, las formas de organizarse que pueden señalar los símbolos, las claves discursivas y las relaciones de afinidad de esta 'comunidad imaginada', apropiándonos de la expresión de Benedict Anderson (1991), y presento algunos de los criterios por los que podemos apuntar hacia una definición de las humanidades digitales.

Un aspecto notable en cualquier estudio sobre la terminología propia de las humanidades digitales es el uso extendido de la palabra 'comunidad', lo cual marca una diferencia con el lenguaje utilizado en otras disciplinas¹⁰. En parte se podría atribuir esto a una influencia de los conceptos de comunidades científicas o comunidades digitales de investigación ligados a la teoría de 'la red', pero también refleja, como varios han observado, un paradigma que depende mucho de voluntarismo, de una actitud de compartir (código, datos, publicaciones, a menudo con un compromiso fuerte con el Acceso Abierto), que a veces incluso tiene matices casi subversivos, de querer alterar o incluso derrocar algunas estructuras científicas actuales, o al menos de crear nuevas estructuras más apropiadas para una era humana dominada por los medios digitales. Y este concepto de comunidad está fuertemente relacionado con una realidad básica de la investigación en humanidades digitales; es decir, el hecho de que, en la mayoría de los casos, la investigación dependa de la colaboración, un hecho frecuentemente citado como un bien evidente e incuestionable, aunque recientemente estén surgiendo voces disonantes al respecto (McCarty, en prensa).

Una manifestación ejemplar de este fenómeno son 'las comunidades de práctica'. Tal es el caso de la comunidad para el estudio del siglo XIX, NINES¹¹, que pretende compartir ideas, herramientas, estándares para integrar la ciencia tradicional en la era digital, y, en algunos casos (como pasa con NINES), van

⁹ AIUCD significa, entonces, "Associazione per l'informatica umanistica e le cultura digitale". También salen de la tendencia ACH (Association for Computers and the Humanities) <<http://ach.org/>> y la rama francesa de la asociación canadiense CSDH-SCHN (Canadian Society for Digital Humanities/Société canadienne des humanités numériques [CSDH/SCHN]) <<http://csdh-schn.org/>> [22/11/2013].

¹⁰ Esto puede sorprender a colegas en otras disciplinas de las humanidades, más habituados al trabajo individual, o que no reconocen los supuestos detrás de la expresión.

¹¹ Networked Infrastructure for Nineteenth-Century Electronic Scholarship <<http://www.nines.org/>> [22/11/2013].

más allá y ofrecen servicios especializados, como, por ejemplo, la revisión por pares de investigación digital.

A veces estas comunidades tienen una estructura más formal, más fácil de identificar; o bien se trata de comunidades más informales –como puede ser la comunidad epigráfica digital que rodea el estándar de marcación digital EPIDOC¹² y la lista Digital Classicist¹³ (y que tiene lazos estrechos con investigadores en papirología)–. En ocasiones su relación con la ciencia digital está todavía en fase de negociación, como es el caso de CHARTA, un “proyecto destinado a la publicación en red de un corpus de textos y documentos antiguos de los siglos XII al XIX de España e Hispanoamérica”¹⁴. Pueden tener un enfoque disciplinar (los estudios decimonónicos como NINES o los estudios medievales, como Digital Medievalist¹⁵) o un enfoque sobre retos tecno-humanísticos generales como la edición de textos estructurados (TEI¹⁶) o los datos enlazados (ADHO SIG LOD¹⁷). Es evidente que estas comunidades virtuales representan un fenómeno global en la actividad científica y en la sociedad en general, pero en el caso de las humanidades digitales tienen un carácter sensiblemente práctico, que suele implicar a todo el ciclo de la investigación.

Varias asociaciones profesionales internacionales, algunas de ellas históricas¹⁸, han hecho esfuerzos mayores por promover estructuras semiformales en los últimos años, muchas dentro de la alianza ADHO (Alliance of Digital Humanities Organizations), sin perder el espíritu de colaboración que representa un principio fundamental del campo. Estas iniciativas, aunque sufren de un sesgo lingüístico y cultural hacia algunos países anglófonos que analizaremos más adelante, representan intentos de cubrir varias bases de la actividad científica, tanto *formales* –la publicación¹⁹, la organización de congresos²⁰, el reconocimiento científico²¹, el apoyo a jóvenes investigadores²², apoyo financiero a proyectos y talleres (EADH y ACH²³)– como *informales* –foros de discusión (Humanist²⁴), foros de consulta (Digital Humanities Questions & Answers)²⁵, y servicios de tutoría/apoyo laboral²⁶.

Estas asociaciones han jugado un papel decisivo en darle visibilidad a las humanidades digitales, uniendo aspectos formales –se puede interpretar como una respuesta concertada a la inquietud histórica sobre el reconocimiento académico oficial, que pretende crear todas las funciones oficiales de un campo– con espec-

¹² <<http://sourceforge.net/p/epidoc/wiki/Home/>> [22/11/2013].

¹³ <<http://www.digitalclassicist.org/>> [22/11/2013].

¹⁴ <<http://www.charta.es/>> [22/11/2013].

¹⁵ <<http://www.digitalmedievalist.org/>> [22/11/2013].

¹⁶ <<http://www.tei-c.org/index.xml>> [22/11/2013].

¹⁷ <<http://adho.org/announcements/2013/update-proposed-adho-sigs>> [22/11/2013].

¹⁸ Se fundaron la Association for Literary and Linguistic Computing (ALLC) –ahora European Association for Digital Humanities (EADH)– en 1973 y Association for Computers and the Humanities (ACH) en 1978.

¹⁹ <<http://adho.org/publications>> [22/11/2013].

²⁰ <<http://adho.org/conference>> [22/11/2013].

²¹ <<http://adho.org/awards>> [22/11/2013].

²² <<http://adho.org/awards/conference-bursary-awards>> [22/11/2013].

²³ <<http://ach.org/activities/grants-and-awards/>> y <<http://www.allc.org/research>> [22/11/2013].

²⁴ <<http://dhumanist.org/>> [22/11/2013].

²⁵ <<http://digitalhumanities.org/answers/>> [22/11/2013].

²⁶ <<http://ach.org/activities/mentoring/>> [22/11/2013].

tos innovadores, que se aprovecha de todas las posibilidades del medio digital dentro de un marco con fuerte tono 'comunitario'. No es de sorprender que, al menos en el mundo anglófono, haya habido bastante solapamiento de personal (y sinergia) con algunas comunidades de práctica como TEI, Digital Medievalist y NINES.

Mientras que las asociaciones ligadas a ADHO (y otras asociaciones internacionales no inscritas en ADHO) han sido creadas como entidades con estructura formal (aunque luego tienen expresiones informales e incluso descentralizadas como hemos visto), otras entidades (HASTAC, cuyo acrónimo se pronuncia como 'haystack', la traducción de 'pajar' en inglés, que enfatiza el aspecto informal de la comunidad) e iniciativas (como THATCamp, literalmente una desconferencia) priman una visión descentralizada, espontánea, que rehúye de los símbolos y tradiciones de los centros de poder universitario. Es dudoso que haya tanta diferencia entre estos dos modelos en la práctica –de nuevo se nota cierta repetición de nombres en los dos entornos– pero el enfoque social de esta segunda categoría, unido con su cobertura científica más general ("HASTAC is an alliance of more than 11,500 humanists, artists, social scientists, scientists and technologists working together to transform the future of learning for the 21st century"²⁷) nos llama a una reflexión más general sobre el impacto de la tecnología en la ciencia.

Es notable que esta segunda categoría suela promover y nutrirse de las humanidades digitales pero tiene menos tendencia a representarlas como un campo bien definido (nótese, por ejemplo, la palabra "transdisciplina" empleada en el 'Manifiesto por unas humanidades digitales' que salió del THATCamp de París en 2011²⁸, fuertemente influido por un actor importante en la pugna por una ciencia abierta, digital y conectada, es decir, el portal OpenEdition²⁹).

Si paso ahora a una reflexión sobre esas 'humanidades' moduladas (y torcidas) por ese adjetivo 'digitales', debo sugerir que sería interesante hacer un estudio a fondo de cómo diferentes definiciones y agrupaciones estructurales tienen influencia sobre el concepto de 'humanidades digitales' a nivel institucional o geográfico, pero por ahora podemos reconocer tendencias históricas hacia ciertas disciplinas: en Estados Unidos parece claro que ha primado la estrecha relación entre las humanidades digitales y los departamentos de Inglés (Kirschenbaum, 2010), mientras que en Europa algunos han observado una tendencia más bien hacia la historia y los estudios clásicos (Dacos, 2013). En general sigue habiendo una fuerte tendencia hacia la edición y las disciplinas o tecnologías textuales, tanto en el plano humanístico como en el técnico, y una división (a veces conflictiva) entre las humanidades 'tradicionales' y las ciencias más destinadas al estudio del mundo contemporáneo, como las ciencias de la información o las ciencias humanas con una perspectiva más social (la agrupación en 'ciencias humanas y sociales' parece favorecer esta tendencia), que apela a una reexaminación del papel de las humanidades, que trataremos más adelante.

Algunos ven en esto una contradicción entre las autodefiniciones del campo, reflejadas en las convocatorias de congresos o las declaración de la misión de las asociaciones –que ofrecen una visión abierta e inclusiva (la 'Big Tent' o 'carpa

²⁷ <<http://www.hastac.org/about>> [22/11/2013].

²⁸ <<http://tcp.hypotheses.org/487>> [22/11/2013].

²⁹ <<http://www.openedition.org/>> [22/11/2013].

Coruña en julio de 2013, y el congreso DH en Nebraska en el mismo mes. En los dos casos, predominan palabras generales de investigación o categorización de la información, como 'datos', 'investigación', 'archivo', 'proyecto' sobre palabras que reflejan el carácter crítico de las humanidades, o las propias disciplinas humanísticas (aunque hay algunas excepciones como 'la historia').

Si es difícil llegar a una definición estable del campo que nos ocupa, tal vez sea más fácil acordar primero lo que no es. Si las humanidades digitales pretenden ser algo más que 'las humanidades en la era digital', es decir las humanidades estudiadas y enseñadas con herramientas digitales y en un entorno al menos parcialmente digital, no deben incluir *automáticamente*, a mi juicio, el mero hecho de digitalizar un material de estudio, o el mero uso de herramientas digitales, como escribir un blog, publicar una página web o crear una base de datos (aunque estas actividades pueden formar perfectamente parte de la investigación en el campo cuando realmente aportan algo nuevo a nivel científico). Esto no lo digo con ningún afán de excluir, ni tampoco de elitismo digital (de hecho hay que evitar a toda costa el complejo de superioridad representado en la imagen muy difundida que reza 'Yo hago humanidades digitales. Es como lo que tú haces, pero mejor'³¹), sino de proteger y mantener el sentido histórico de las humanidades digitales: de ser innovadores y críticos en el uso de la tecnología digital para las humanidades que a menudo rehúye del concepto de 'productos' digitales estables. Aunque depende frecuentemente de procesos de digitalización (o los tiene como resultado suplementario) no se trata simplemente de mejorar el acceso o la diseminación, sino de estudiar los (y a veces crear nuevos) modos de crear y gestionar el conocimiento. En un ensayo sobre el 'desasosiego productivo' de la ciencia digital en el siglo XXI, Julia Flanders (2009) nos recuerda que no se trata del descubrimiento o de la 'solidez' de lo conocido, sino de representar (con modelos digitales) ese conocimiento y en algunos casos de representar el proceso de investigación: Flanders añade que es un examen de cómo sabemos cosas, y de cómo las presentamos para el estudio.

EL FUTURO DE LAS HUMANIDADES DIGITALES: RETOS Y OBJETIVOS

En la primera parte de este ensayo he analizado algunos elementos que han contribuido a definir las humanidades digitales hasta ahora, pero ¿cuáles son los retos principales que ha de afrontar en el futuro?

Proposición 1: definirse mejor ante otras áreas, disciplinas, comunidades próximas

La dificultad para llegar a definiciones consensuadas del campo a causa de su elasticidad, como hemos notado antes, ha sido complicada, sin duda, por los propios intentos de ampliar sus parámetros con un nuevo nombre y los retos (y oportunidades) presentados por el interés reciente de amplios sectores de la ciencia. Esto a veces ha creado tensiones, y conforme estos límites epistemológicos se mueven o se expanden, se percibe un cambio significativo en los

³¹ Entrada de blog enero de Jean-Christophe Plantin (2012), <<http://cartonomics.org/2013/01/12/la-these-dure-trois-ans-amours-et-desamours-de-la-these-contemporaine/>> [22/11/2013].

centros discursivos de las humanidades digitales. Aunque los debates suscitados a partir de varias ponencias en los últimos años alrededor del Modern Language Association of America (MLA) tienen un tono fuertemente norteamericano³², las inquietudes expresadas por Stephen Ramsay (2013) en sus entradas de blog 'DH Types One and Two' son simbólicas de una división interpretativa importante entre un primer grupo que se siente unificado por una serie de metodologías (que incluye la marcación digital, el análisis textual, la visualización, el análisis geoespacial, la minería de datos y el análisis semántico) empleadas para mejorar el estudio de la memoria cultural, y un segundo grupo más amplio que, según la definición de Ramsay, incluye a investigadores en cultura digital y las ciencias de comunicación o documentación, críticos culturales con interés en el internet y artistas digitales. En su interpretación, el primer grupo representa una comunidad reconocible, mientras que el segundo grupo es más difuso, y a veces refleja "cierta disposición revolucionaria" que se habría apoderado del universo científico.

Otra manera de trazar las diferencias es que la primera tendencia pretende, de una manera bastante práctica, reconfigurar la investigación en humanidades a través de entornos y herramientas digitales, mientras que la segunda pretende convertir las humanidades en un debate sobre el estado humano en la era digital. No existen necesariamente líneas divisorias claras entre las dos concepciones en todos los casos, pero las tensiones intelectuales ya existentes son testimonio de la necesidad de buscar puntos de conexión y establecer límites, donde sea necesario, para no perder la definición.

Los focos disciplinares de estos diálogos e intercambios epistemológicos son difusos, pero a cierto nivel representan un éxito para las humanidades digitales que les servirán en el futuro para responder a críticas históricas (y en buena medida justas) vertidas hacia el campo sobre su falta de perspectiva crítica ("Where is criticism in the digital humanities?" Gibbs, 2011³³) y para reparar grietas en su relación práctica y discursiva con otras áreas científicas contiguas, como las bibliotecas digitales (¿por qué hay tan poca investigación sobre la relación científica entre bibliotecas digitales y humanidades digitales?) y sobre la investigación en cultura digital. Volviendo sobre este último punto, es chocante la falta de contacto histórico entre las humanidades digitales y los campos que estudian el impacto de la cultura digital, a pesar de las advertencias de figuras como Rockwell ("no debemos dejar la teoría digital a los investigadores de los Nuevos medios de comunicación"³⁴) y de Svensson ("una falta relativa de compromiso con lo 'digital' como objeto de estudio" *-la traducción es mía*, 2009), y aunque eso está cambiando, en parte porque destacados investigadores en la teoría cultural como Pierre Levy han identificado a las humanidades digitales como un campo de interés³⁵, todavía les falta a las humanidades digitales acomodarse ante una rica historia científica que nos tiene mucho que enseñar.

³² Criticados por Andrew Prescott en su entrada de blog 'Small worlds and big tents' (2013).

³³ Gibbs responde, en parte, a un escrito de Alan Liu (2011) que identifica la falta de perspectiva crítica cultural.

³⁴ "Digital theory should not be left to new media scholars, nor should we expect to get it right so that we can go back to encoding of other humanities disciplines" (*la traducción es mía*). Rockwell (2004) citado en Svensson (2009).

³⁵ <<http://www.scoop.it/t/digital-humanities-for-beginners>> [22/11/2013].

A la vez, y ahora en lo que se refiere a lo estructural, se percibe la necesidad de agilizar los puntos de contacto y comunicación entre las formas clásicas de organización dentro de los departamentos tradicionales (o los centros o departamentos de humanidades digitales donde existen) y los MediaLabs, laboratorios y otras iniciativas que no siempre se identifican explícitamente con las humanidades digitales, y, aunque lo hagan, siguen una agenda más general de ciencia e innovación digital³⁶.

Estos debates, choques e intercambios definirán el futuro de las humanidades digitales, que a su vez tendrán que canalizar efectivamente su discurso, negociando vertientes muy dispares si no quieren ser asimiladas por otras disciplinas. El discurso que falta debe distinguir el papel de las humanidades digitales de debates más generales sobre la ciencia en la era digital y responder a la pregunta: ¿dónde están los puntos de diferencia, y por qué requieren una actividad más allá de lo puramente técnico? Sin duda la existencia de un concepto como las humanidades digitales (es llamativo que no se oiga hablar de ciencias sociales digitales o ciencias naturales digitales, por ejemplo) se debe no solamente a cierta lentitud en las humanidades a adaptarse a la era digital, sino también a la dificultad (a veces imposibilidad) de adaptar las metodologías o herramientas digitales provenientes del mundo comercial (o de otras ciencias) a una ciencia marcada por la interpretación (que se escapa de definiciones estables o cálculos cuantitativos) y el enfoque sobre detalles pequeños, y que por consiguiente requiere de metodologías y herramientas creadas por y para los humanistas.

Nos podríamos preguntar si es útil para una definición de las humanidades digitales la definición de Laura Borràs (2011) del internet como una 'interzona' que "simultáneamente sirve y trastorna las relaciones humanas" y que "altera nuestros procesos creativos y genera disciplinas nuevas que tendrán que coexistir con las disciplinas ya existentes" (la *traducción es mía*). Antes de llegar a un término final o al menos estable, este trastorno en las relaciones convencionales, esta generación de nuevas estructuras científicas, puede pasar por lo que Peter Galison denominó *Trading Zones*, procesos de canje entre dos culturas científicas que tienen que crear lenguajes intermedios y temporales, "pidgin" o "criollos" para comunicarse sin perder su propia identidad (Galison, 1997).

Este término ha sido introducido en discusiones sobre las humanidades digitales por Willard McCarty (1999) y después seguido por otros como Patrik Svensson (2011, 2012) para explicar su interacción con otras áreas científicas en un modelo que no necesariamente requiere una inmersión total de una comunidad científica en el modelo de otra, y donde el lenguaje es un elemento, una herramienta clave en estas zonas de intercambio. Aunque este modelo de zonas de intercambio es muy atractivo para un campo tan interdisciplinar como las humanidades digitales, un reto clave para el campo es cómo mantener un discurso que sabe combinar (y contrastar) los lenguajes humanísticos y lenguajes técnicos de una manera que aporta innovaciones a dos culturas académicas muy distintas. Se trata sobre todo de avanzar y afinar la agenda científica del campo, el tema del siguiente apartado.

³⁶ Pienso en grupos e iniciativas como Open Edition (<<http://www.openedition.org/>>), GrinUGR (<<http://grinugr.org/>>), Medialab USAL (<<http://medialab.usal.es/>>) y CCCB LAB (<<http://blogs.cccb.org/lab/es/el-lab/que-es/>> [22/11/2013]), entre otros.

Proposición 2: elaborar, fortificar una agenda científica independiente

Las humanidades digitales han contribuido en varios modos a una infraestructura de ciencia digital en humanidades, han sido utilizadas a menudo como anexo o soporte a la investigación en otros campos de las humanidades, pero con frecuencia su aportación independiente a la investigación ha quedado oculta o marginada. En parte esto se debe a estructuras institucionales que reducen el papel del campo a un 'servicio técnico', es decir a un 'apoyo a' en vez de 'una colaboración en' la investigación, y las dinámicas de los proyectos financiados que dejan poco tiempo o recursos para la investigación propia no ayudan, pero también hay que reconocer que los humanistas digitales han sido lentos en difundir su investigación en muchos casos, dependiendo mucho de comunicaciones de carácter más informal (los blogs por ejemplo). Hay pocos monográficos en humanidades digitales todavía en cualquier idioma, y aunque es válido cuestionar el predominio de los formatos tradicionales en la ciencia, al menos hay que ofrecer alternativas creíbles de modos de publicación más allá de los recursos creados como fruto de la investigación. Y finalmente esta agenda científica debe, en palabras de Willard McCarty en su presentación para el premio Busa en el congreso DH2013 (en prensa), tener "resonancia con las culturas intelectuales de las artes y humanidades", es decir ser reconocible como una aportación clara, colindante y creíble al estudio de la condición humana. En lo humanístico debe nutrir y nutrirse de las humanidades tradicionales, y en lo técnico debe superar el nivel de una mera implementación: el papel de las humanidades digitales es el de sacar conclusiones de cómo la tensión entre las humanidades y la tecnología transforma nuestra investigación, para bien y para mal (volviendo a McCarty, "no debemos salir ilesos del contacto con la tecnología... si la tecnología no nos cambia, nos encarcela").

Un observador externo podría preguntar por qué, sesenta años después de sus orígenes, el tema de la agenda no está más claro. En parte lo podemos atribuir al largo proceso de gestación de los proyectos digitales (donde corremos el peligro de invertir demasiado tiempo y emoción en nuestras invenciones, y se puede alegar, con razón, que los recursos digitales creados a menudo tienen equivalencia intelectual en su composición y razonamiento a un artículo o un monográfico). Pero a la vez podemos observar que el aspecto colaborativo, tan importante en la germinación de la investigación innovadora, dificulta la generación de ideas identificables como aportaciones individuales a la ciencia, y que el concepto de comunidad, de a veces casi estar 'entre amigos', no siempre conduce al pensamiento crítico. "La investigación no depende de la armonía, sino de debates controvertidos" afirma Thaller en su introducción a una edición especial dedicada a 'las controversias en las humanidades digitales' (2012)³⁷.

A veces se nota también cierta falta de perspectiva histórica. En las muchas ocasiones en las que he servido de evaluador de propuestas para congresos en humanidades digitales, el fenómeno más común en las propuestas de ponencia, sin importar en qué país se lleve a cabo el evento, es el temido 'informe de proyecto', en el que apenas se hace reflexión crítica sobre el estado de la cuestión hasta el momento, y en el que no se muestran indicios de conocer

³⁷ "Research is not driven by harmony, but by controversial discussion" (ed. Thaller, 2012: 9 -*la traducción es mía*).

bien el trabajo de otros en la misma área, o bien contiene bibliografía escasa o autoreflexiva. Hay que saber *construir* recursos, pero también hay que saber *deconstruirlos*.

La creación de una infraestructura digital ha sido un elemento importante en la historia de las humanidades digitales³⁸, pero esta no es en sí una actividad crítica o creativa. Un elemento importante del humanista digital, a mi juicio, es evitar la falsa brecha entre practicantes digitales y no digitales (en realidad todos operamos en entornos digitales y no digitales), así como evitar no solamente *los jardines amurallados* de productos digitales principalmente destinados a fomentar el consumo, sino también visiones tecno-positivistas que pretenden reducir la expresión cultural a un 'problema de especificación técnica'.

Y por último, quizás el reto más difícil para los humanistas digitales es cómo resolver la disparidad entre los modelos digitales y la perspectiva interpretativa de las humanidades tradicionales, donde el contexto es primordial. Un texto está ligado a su contexto cultural de lectura y de producción y no hay que separarlos, nos recuerda Bertrand (2012: 9), y hay que reconceptualizar los datos y los instrumentos creados más allá de etiquetas y campos en una base de datos, en un proceso que tendrá que contemplar una transmisión compleja y continua entre envases digitales y no digitales (Bertrand, 2012: 12). Se trata de compaginar la necesidad del ordenador de recibir y procesar información en segmentos bien definidos con la necesidad del ser humano, al menos con pensamiento crítico, de poder sugerir, intuir y ser ambiguo de manera constructiva. Navegar esta tensión, que puede ser una tensión productiva, es una de las tareas principales de las humanidades digitales.

Proposición 3: crear programas estables de formación y enseñanza

Históricamente las humanidades digitales han dependido de proyectos de investigación cuyo modelo de financiación ha tenido un efecto determinado (es decir restrictivo) sobre las estructuras laborales y la capacidad productiva de los investigadores. Es muy evidente, pero un campo que pretende aportar algo significativo en términos científicos necesita un programa independiente (o al menos identificable) de formación a todos los niveles, desde grado hasta doctorado. Ha habido varias experiencias a nivel internacional, con más éxito en programas de Máster que en grado o doctorado, pero es difícil sacar conclusiones de un panorama algo confuso. Se puede observar que ha sido más fácil crear programas de docencia en países que ofrecen mayor flexibilidad estructural, donde los programas han solido combinarse con otras disciplinas. Esto es algo natural en un campo de naturaleza interdisciplinar, y cuya naturaleza ha variado mucho desde cursos con un carácter muy práctico hasta cursos muy teóricos, pero en una situación donde, "los humanistas que no dominen las destrezas necesarias para tomar ventaja de las nuevas tecnologías digitales se arriesgan a ser marginados dentro del nuevo ecosistema digital que está surgiendo", como asevera Suárez (2013) las humanidades digitales deben desempeñar un papel significativo.

³⁸ Ver Borgman (2009) o el proyecto DARIAH <<http://dariah.eu/>> [22/11/2013].

Proposición 4: identificar los objetos académicos divulgativos y evaluables en las humanidades digitales, y crear los mecanismos apropiados de evaluación

Este apartado presenta tres tipos de pregunta:

1. ¿Cuál es un resultado científico válido para las humanidades digitales, digno de evaluación como equivalente a una publicación tradicional? ¿Basta crear (por muy sofisticadas que sean), una base de datos para representar una prosopografía tradicional, una edición digital en TEI/XML o una visualización mostrando relaciones literarias en la época de la ilustración? La dependencia mayor de las humanidades digitales de proyectos de investigación para abastecerse intelectual y financieramente ha contribuido a la visibilidad del campo, pero en cierto sentido también ha sido un lastre en términos de reconocimiento académico, y no solamente por las dificultades ya conocidas de los mecanismos de evaluación académica para adaptarse al paradigma digital.
2. ¿Cómo debemos, como humanistas digitales, presentar nuestra investigación para que sea reconocida por la comunidad científica, y para que llegue al público más amplio posible? Ya he sugerido que hay que hacer más esfuerzo en distinguir la aportación científica, y podemos añadir aquí que a menudo los proyectos creados han solido sacrificar el aspecto divulgativo por el intento de crear modelos digitales o interfaces impresionantes. Es cierto que hay resistencia en algunas áreas de las humanidades para reconocer nuevas formas de investigación, pero a la vez debemos reconocer que, frecuentemente, las innovaciones que podemos aportar han quedado encerradas en canales internos (o al menos informales) de comunicación, de difícil acceso para el neófito o el investigador de otros campos, y con frecuencia se estructura el hilo narrativo del argumento en términos puramente tecnológicos, en vez de centrarse en las preguntas básicas de la investigación humanística.
3. Más allá de cuestiones de definición de los objetos constituyentes de una agenda científica, ¿qué es lo que podemos evaluar, y cómo vamos a proceder a la evaluación en investigación interdisciplinar? Para tomar un ejemplo que conozco bien, en el proyecto *Out of the Wings*³⁹ hay una amplia variación de áreas de pericia, tanto a nivel humanístico (historiografía del teatro, traducción, representación teatral, edición) como a nivel técnico (modelos conceptuales de la información humanística en UML⁴⁰ y FRBR⁴¹, información estructurada en bases de datos, interfaz, participación del usuario, marcación digital en TEI/XML, por nombrar algunos elementos). En muchos lugares resuena la observación de Nagaski y Muller (2012) sobre que los mecanismos actuales de crédito entre las TIC y las humanidades no son compatibles, por lo que es difícil que un humanista consiga que el aspecto digital de su investigación sea evaluada,

³⁹ <<http://outofthewings.org/>> [22/11/2013].

⁴⁰ Unified Modeling Language, un lenguaje muy usado en la ingeniería de software.

⁴¹ Functional Requirements for Bibliographic Records, un modelo bibliográfico para captar información sobre la interacción con catálogos y bases de datos bibliográficas desde la perspectiva del usuario.

pero incluso si conseguimos llegar a un punto de reconocimiento mínimo en los sistemas formales de evaluación, ¿cómo se deben decidir los conocimientos adecuados para proyectos de investigación que contemplan varias disciplinas y varias habilidades?

4. Y finalmente ¿cuáles son los mecanismos apropiados para evaluar de forma justa el papel de los distintos participantes en un proceso de investigación de carácter colaborativo? El manifiesto de los jóvenes investigadores en humanidades digitales⁴² señala la brecha que se abre entre las prácticas digitales y su reconocimiento institucional, y ha habido varios intentos de afrontar el problema, entre ellos la iniciativa FairCite, que propone “una cultura más justa de citación en el ámbito académico” que contempla: aspectos de reconocimiento oficial a investigadores fuera de las estructuras formales de la investigación, estudiantes y personal contratado como ‘técnicos’; criterios para distinguir entre ‘autoría’ y ‘contribución’ en un proyecto de colaboración; así como normas/culturas para determinar el orden de una lista de nombres⁴³.

Proposición 5: formalizar su lugar en las instituciones académicas, respetando la autonomía de cada ‘foco organizativo’ y sus condiciones locales

Los debates sobre el estado ontológico de la informática humanística/las humanidades digitales y el lugar que les corresponde en las instituciones académicas llevan al menos quince años, y no parece haber más consenso que en el primer día en que se planteó esta cuestión. Es difícil, además, evitar la sensación de que algunos toman una postura concreta según sus intereses y su realidad institucional, y sin duda cuestiones nacionales e incluso locales tienen una influencia importante, pero ¿podemos sacar conclusiones generales?

Primero hemos de preguntarnos si las humanidades digitales siguen siendo el “comerciante fenicio entre naciones asentadas” que Willard McCarty describió en su análisis de la (entonces) informática humanística como interdisciplina en 1999. ¿No se debe vislumbrar un movimiento del campo desde la periferia al centro de las instituciones académicas, de un estado ambulante a un estado más fijo debido a la atención (incluso se puede decir el reconocimiento) pública e internacional recibida?

Ha habido varios intentos de ‘asentarse’ de manera formal en el mapa académico e institucional, y podemos observar varios estados o fases (ver el esquema abajo) en este proceso (con movimientos posibles en todas las direcciones). Es tentador trazar una evolución desde la actividad más informal (representada en la primera fila de la tabla) hasta el pleno reconocimiento representado por un departamento académico (ver última fila), pero en realidad se nos presentan varias gradaciones estructurales, que incluyen diferenciaciones entre el carácter ‘servicio’/‘académico’, el grado de reconocimiento oficial de la actividad a nivel institucional, el grado de reconocimiento académico por la comunidad científica,

⁴² *Young Researchers in Digital Humanities: A Manifesto* <<http://dhdhi.hypotheses.org/1855>> [22/11/2013].

⁴³ <<http://faircite.wordpress.com/>> [22/11/2013].

el balance docencia/investigación y los modelos financieros que implican, y el nivel de control sobre su propia agenda científica⁴⁴.

Tabla 1. Las humanidades digitales en las instituciones

<i>Estado institucional</i>	<i>Manifestaciones</i>	<i>Observaciones</i>
Estado latente	<ul style="list-style-type: none"> • Actividad individual. • Actividad interdisciplinar integrada en actividad de servicio/apoyo técnico, por ejemplo 'Computing Centre'. 	<ul style="list-style-type: none"> • Poca visibilidad. • Poco espacio formal para la investigación; depende del voluntarismo. • Visión 'tecnicista' de la actividad • Predomina el aspecto 'servicio'.
Actividad interdisciplinar	<ul style="list-style-type: none"> • Actividad interdisciplinar integrada en otra unidad/centro/departamento. 	<ul style="list-style-type: none"> • Más visibilidad, pero es aneja a la unidad 'padre'. • Este enfoque sobre los objetivos de la unidad que le cobija sirve muy bien a la agenda académica de esta, pero le falta agenda independiente. • Balance 'académico' o de 'servicio' por definir.
Foco interdisciplinar	<ul style="list-style-type: none"> • Centro de humanidades digitales (también Centro de informática humanística o Centro de 'actividad X' digital o Laboratorio). 	<ul style="list-style-type: none"> • Visibilidad completa. • Reconocimiento dentro de una dinámica interdisciplinar. • Relativa libertad para definir agenda de investigación. • Balance 'académico' o de 'servicio' por definir.
Departamento oficial	<ul style="list-style-type: none"> • Departamento de Humanidades Digitales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Visibilidad y reconocimiento formal pleno. • Agenda académica independiente.

En Estados Unidos, en parte fomentada por la creación de una oficina de humanidades digitales en 2008⁴⁵, se ha visto la propagación de nuevos centros de humanidades digitales en la última década, pero en otros países se nos presenta un cuadro algo confuso que merece un estudio a fondo. Extendiendo la mirada hacia su contexto institucional un poco más, nos podemos preguntar ¿a qué área académica global debe pertenecer la actividad en humanidades digitales? ¿Qué efecto han tenido, o deberían tener, las transformaciones digitales

⁴⁴ Tal vez sea útil ahora observar que mi propio departamento, el "Department of Digital Humanities", de King's College London, ha pasado por varias de estas etapas, naciendo como un centro de informática que compartía funciones de servicio y de investigación, luego creando en 1989 un programa de enseñanza que incluía informática humanística, estableciéndose el Centre for Computing in the Humanities en 1992, para terminar convirtiéndose en departamento en 2001/2002 (aunque no adoptó su nombre actual, "Department of Digital Humanities" hasta 2011, el mismo año en que incorporó el antes independiente Centre for e-Research -CeRch-).

⁴⁵ National Endowment for the Humanities/Office of Digital Humanities <<http://www.neh.gov/divisions/odh>> [22/11/2013].

sobre la universidad, y qué implicaciones tiene esto para las humanidades digitales? En términos disciplinares ¿es mejor que la humanidades digitales formen parte de la facultad de letras, de filología, de informática, de biblioteconomía, de comunicación y documentación, de cultura digital, o a ninguna? Es evidente que el concepto local o nacional/regional de 'las humanidades' será un factor determinante a la hora de responder a esta pregunta.

Pasando de lo institucional a lo individual, un investigador en humanidades digitales puede tener muchos papeles, que van desde lo muy técnico (programación) hasta lo muy 'humanista', pero según mi experiencia hay poca relación entre el título oficial y su función real en el campo, sobre todo si se trata de su grado de aporte a la ciencia⁴⁶. La cultura de los títulos profesionales en humanidades es uno de los terrenos donde más se notan los criterios locales (ramas 'académic'/'researcher' en Reino Unido, ramas 'chercheur'/'ingénieur' en Francia etcétera), pero en el fondo las diferencias son parecidas en la mayoría de los países: una fuerte diferenciación entre las cabezas visibles académicas ('los investigadores principales' en el lenguaje de las becas de proyecto) y los otros investigadores, con, además, una nomenclatura que distingue entre 'humanistas' y 'técnicos' (que evoca un contraste entre 'ciencia' y 'servicio' en muchos contextos), todo muy poco representativo de la realidad actual en la investigación misma. Para que una colaboración maximice su potencial es importante que la interacción sea bidireccional (los criterios son humanísticos pero las pautas tecnológicas determinan lo que es posible llevar a cabo), iterativa (hacen falta revisiones de los dos lados para que la negociación entre *techne* e interpretación humana se resuelva satisfactoriamente) y la contribución, en términos de investigación académica, tiene que ser debidamente reconocida (Bradley, 2009)⁴⁷.

En los Estados Unidos ha tenido cierto eco el proyecto '#alt-ac' o '#alt-academy', que pretende trazar líneas de promoción laboral alternativas en el mundo académico⁴⁸, y los modelos financieros son un factor determinante –el 'dinero blando' del proyecto de término fijo, motor inicial de colaboraciones e innovaciones, viene a ser una cuestión problemática cuando se quiere formalizar un programa de investigación, mientras que la falta de creación de plazas fijas en las instituciones académicas acentúa las dificultades en mantener la continuidad intelectual de un programa de investigación. Todo esto apunta a la necesidad de promover nuevas líneas profesionales con una reflexión profunda y con vistas a largo plazo sobre los papeles típicos en colaboraciones en humanidades digitales (y su relación con los sistemas de crédito antes mencionados), los títulos profesionales y su relación con las estructuras en humanidades en general.

Proposición 6: crear unas humanidades digitales verdaderamente globales

Mi última reflexión sobre el futuro de las humanidades digitales a nivel global es precisamente su aspecto 'global', porque mientras que existe, sin duda,

⁴⁶ También es interesante notar que, sea cual sea su perfil actual, un porcentaje alto proviene de carreras humanísticas. Es el caso de DDH, por ejemplo, donde la mayoría de los investigadores en DDH a lo largo de su historia hicieron carreras en humanidades.

⁴⁷ Bradley dice "The scholar cannot expect to be the master of all the technologies required... our experience at CCH has shown us that the innovation in fact flows in both directions. The interaction has more the aspect of work between different but somewhat equal collaborators".

⁴⁸ <<http://mediacommons.futureofthebook.org/alt-ac/>> [22/11/2013].

una larga historia de humanidades digitales en países no-anglófonos, ni esta actividad ha recibido el mismo grado de reconocimiento en el campo a nivel internacional, ni tiene la misma coherencia estructural que tiene en algunos países anglófonos (con muy pocas excepciones). Aunque ha habido avances importantes en el tema de la representación cultural y lingüística, quedan todavía muchos escollos para una comunidad que pretende ser global e inclusiva. Se habla mucho, como hemos visto, de la comunidad de humanidades digitales en primera persona plural, pero “¿quién es ese ‘nosotros’?” pregunta Isabel Galina (2013). Esta comunidad se ha dado cuenta de que no es tan abierta o universal como se pensaba en términos de representación étnica, género, raza, lengua o clase, continúa, y hasta hace poco, en vez de preguntar ‘¿dónde está la crítica cultural en humanidades digitales?’ (Liu, 2011), podíamos preguntar ‘¿dónde está la crítica multicultural en las humanidades digitales?’

En su provocativa crítica cultural de las humanidades digitales en 2012, Domenico Fiormonte nos preguntó si existían ‘unas humanidades digitales no-anglo-americanas, y en caso afirmativo, cuáles eran sus características’⁴⁹. La rápida evolución de asociaciones regionales o nacionales en el panorama internacional de los últimos años (Galina, 2013b), junto con un fuerte enfoque multicultural en varios debates y foros (que incluyen los congresos internacionales de ADHO⁵⁰) apunta a una transformación en términos formales de la representatividad, pero no se deben pasar por alto unas cuestiones de fondo. Está claro que *hay trabajo por hacer*.

En realidad las asociaciones internacionales de humanidades digitales se han esforzado por afrontar una serie de cuestiones lingüísticas y culturales desde hace varios años a través de iniciativas como el comité de multilingüismo y multiculturalismo⁵¹ y proyectos como ‘digital diversity in practice: plotting language similarity’⁵², y ha habido otras iniciativas importantes como los congresos CLiP⁵³. Una vez superados los peligros de formulismo o populismo que estos debates pueden acarrear, nos enfrentan cuestiones lingüísticas y culturales complejas y enmarañadas. Para empezar, ¿cómo conseguir información objetiva sobre la representación, y qué representa precisamente?

Ha habido varios intentos de analizar e interpretar el estado del campo a nivel internacional⁵⁴, algunos utilizando datos ya existentes y otros creando nuevos sistemas para contabilizar datos de representaciones geo-culturales, que no nos ayudan todavía a formar una visión objetiva del campo, pero sí sirven para crear debate o identificar posibles áreas de investigación futura. Es el caso,

⁴⁹ “Is there a non Anglo-American Digital Humanities (DH), and if so, what are its characteristics?” (Fiormonte, 2012 *-la traducción es mía*).

⁵⁰ El tema para el congreso DH2014 (<<http://dh2014.org/>> [22/11/2013]) “Digital Cultural Empowerment theme” es una continuación natural del tema “Digital Diversity: Cultures, languages and methods” del congreso DH2012 conference en Hamburgo <<http://www.dh2012.uni-hamburg.de/>> [22/11/2013].

⁵¹ <<http://adho.org/administration/multi-lingualism-multi-culturalism>> [22/11/2013].

⁵² <<http://www.dh2012.uni-hamburg.de/conference/language-similarity-through-correspondence-analysis/>> [22/11/2013].

⁵³ <http://legacy.cch.kcl.ac.uk/clip2006/content/practicalities/past_conferences.html> [22/11/2013].

⁵⁴ Ver, por ejemplo, <<http://digihum.mcgill.ca/~sgs/dci-survey>>, o mis propios intentos de recopilar información sobre el campo en países castellanoparlantes <<http://hd.paulspence.org/recursos/hh-dd-es/>> [22/11/2013].

por ejemplo, de estudios como el hecho por Frédéric Clavert ('no ha ocurrido todavía la revolución multicultural en humanidades digitales'⁵⁵) que plantea temas importantes en el plano lingüístico y cultural (aunque a menudo refunden cuestiones de lugar de nacimiento, de origen, de residencia, lingüísticas y de afiliación institucional). Nos urgen estudios sobre el aspecto internacional de las humanidades digitales, tanto en el aspecto cuantitativo como en lo cualitativo, que traten a fondo lo geográfico, lo cultural y lo lingüístico.

En otro estudio sobre la constitución geográfica del campo, basado en una encuesta a 850 investigadores en línea ('¿Quiénes sois, humanistas digitales?'), Marin Dacos nos pregunta si el gobierno de humanidades digitales es equilibrado y democrático (2012). No cabe duda que la cara visible de las humanidades digitales muestra una dominación anglófona⁵⁶, y aunque existen casos (como EADH) donde la representación geográfica es más equilibrada, en general los mecanismos actuales de las entidades internacionales de humanidades digitales no captan bien la realidad internacional (ver la muy comentada infografía de Terras basada en datos de centerNet)⁵⁷. Dacos sugiere que es un campo gobernado por Europa y Norteamérica, sobre todo Reino Unido y sus colonias, y propone una serie de medidas para equilibrar la representación para los que no 'juegan en casa', entre ellos la discriminación positiva, el uso del 'Globish', una adaptación del inglés para no-nativos y el uso de 'tarjetas blancas' para los nativos que hablan rápido o usan lenguaje inaccesible durante sus presentaciones.

Un área donde se perciben claramente tensiones en el actual modelo internacional es en el tema de las propuestas para congresos, ya analizado por Clavert y Dacos, y que combina aspectos lingüísticos (la dominación actual de un idioma, el inglés, y las desventajas que esto puede suponer para los no nativos) y culturales (cómo escribir una propuesta o un artículo; cómo evaluarla; los códigos socio-culturales inherentes en cualquier proceso de arbitraje; los distintos significados culturales de la participación en congresos; los distintos mecanismos de acreditación a los que están ligados, etcétera).

Un escollo central para unas humanidades digitales verdaderamente internacionales es la falta de visibilidad de su presente y de su pasado. Esto tiene varias facetas: una falta de reconocimiento de publicaciones ya existentes (Fiormonte, 2012: 60); una falta de estudios sobre su historia en varios países, tan importantes como referencia; (en muchas lenguas) una falta de publicaciones sobre el campo; y una falta de representación en las publicaciones internacionales en inglés. Es de esperar que, en el futuro, los volúmenes y compendios que pretenden ser 'representativos' del campo a nivel internacional presten atención a la representatividad geográfica, por ejemplo: hasta ahora una proporción muy alta de estas publicaciones ha estado dirigida por y para investigadores ingleses nativos; sobre todo, en Norteamérica.

⁵⁵ <<http://www.clavert.net/the-digital-humanities-multicultural-revolution-did-not-happen-yet/>> [22/11/2013].

⁵⁶ Tampoco hay que menospreciar el efecto del apoyo financiero institucional. De las 589 propuestas para el congreso de DH2014, 333 (el 56,5%) provienen de cuatro países históricos en términos de financiación: Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y Canadá (Vanhoutte, 2013).

⁵⁷ <<http://www.ucl.ac.uk/infostudies/melissa-terras/DigitalHumanitiesInfographic.pdf>> [22/11/2013].

Cabe resaltar el contraste que se da aquí entre la visibilidad en las publicaciones formales y la que existe en medios sociales, blogs u otros modos informales de comunicación o difusión. Clavert identifica la falta de visibilidad internacional del campo en francés, no obstante su historia y el gran interés en el campo en países francófonos⁵⁸, un fenómeno familiar en muchos otros países. Esto puede tener muchas explicaciones –algunas socio-económicas generales, otras vinculadas a la cultura académica de humanidades digitales– pero un motivo importante puede ser lo que Dacos llama las diferencias culturales en ‘egoreferencement’ (en francés) o ‘autoreferencia’ (Dacos, 2012: 12), muy notables en los medios sociales, aunque es probable que esos mismos medios promuevan transformaciones sociales en ese mismo sentido que tenderán a equilibrar las diferencias a largo plazo.

A lo largo de los últimos años, varios investigadores habíamos notado mucha actividad asociada a las humanidades digitales que o bien se producía en Hispanoamérica/el estado español o bien operaba dentro de la cultura, historia e idiomas de esos territorios (en parte cubierta por lo que en Europa se llama la filología hispánica, aunque su alcance era mucho más general). Pero esta actividad rara vez era conocida en el mundo de las humanidades digitales (dominado hasta ahora por la comunidad angloparlante), y difícilmente encontraba cauce oficial en otros campos disciplinares. Hasta hace poco era común oír que muchos investigadores en humanidades digitales que operaban en castellano no conocían la investigación de otros colegas que estaban trabajando en la misma área, y era difícil conocer la historia de humanidades digitales en castellano (en España e Hispanoamérica) por falta de foros comunes establecidos.

Fue por ese motivo que varios investigadores que trabajábamos en humanidades digitales en castellano o en portugués decidimos, en junio de 2012, organizar un Día de humanidades digitales/Día de humanidades digitais, organizado por varias entidades internacionales⁵⁹ y hospedado por UNAM⁶⁰.

Basado en el *Day of Digital Humanities*⁶¹, un evento internacional que pretende documentar el campo de las humanidades digitales durante 24 horas y responder a la pregunta ‘¿Qué es lo que hacen los humanistas digitales?’ (Rockwell *et al.*, 2012), esta propuesta pretendía ofrecer a los investigadores de humanidades digitales (en sentido amplio) un foro para hacer conocer su investigación, y para conocer el trabajo de otros. El resultado fue una demostración clara del grado de interés en humanidades digitales en el mundo hispanohablante y lusófono, y resultó en varias otras iniciativas como el *MapaHD*, que pretende responder a la pregunta ¿Dónde están, quiénes son y qué hacen los humanistas digitales⁶²? Esta iniciativa no reemplaza la necesidad de estructuras más formales, pero supone un buen complemento, y una manera de fomentar conversaciones, relaciones y acciones a niveles más informales de la actividad académica.

⁵⁸ Nos informa, por ejemplo, de la suscripción de más de 500 personas a la lista de humanidades digitales en francés en las primeras semanas de su funcionamiento (2012).

⁵⁹ centerNet, Humanidades Digitales Hispánicas, Sociedad Internacional (HDH), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Red de Humanidades Digitales (RedHD), Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, Humanidades Digitais, Universidade de São Paulo. <<http://dhd2013.filos.unam.mx/>> [22/11/2013].

⁶⁰ Un artículo a fondo sobre esta experiencia está en vías de preparación.

⁶¹ <<http://digitalhumanities.org/centernet/initiatives/>> [22/11/2013].

⁶² <<http://mapahd.org/>> [22/11/2013].

Fue en parte como reacción a críticas vertidas por comentaristas como Fioromonte y Dacos que en enero de 2013 se lanzó la iniciativa *Perspectivas Globales: Humanística Digital (GO::DH)*, un Grupo de Interés Especial de ADHO que pretende “ayudar a romper las barreras que dificultan la comunicación y la colaboración entre los investigadores y estudiantes de las artes digitales, humanística y sectores de patrimonio cultural en las diferentes economías del mundo”⁶³. En sus pocos meses de existencia, GO::DH ha promovido varias iniciativas, para fomentar la traducción colaborativa de textos digital-humanísticos⁶⁴, para servir de presentación a neófitos⁶⁵, y para unir a investigadores interesados en la problemática de la representación global como tema científico⁶⁶. Esto puede ayudar a corregir tendencias estructurales en el campo a nivel internacional, pero no pueden funcionar sin expresiones claras y visibles del campo a nivel local, que vayan creando instrumentos de coherencia, tanto a nivel académico como a nivel práctico. No debe ser desconocida la impresión de Baraibar, quien afirma que “el problema, al menos en España, está más en la falta de una oficialidad de las Humanidades Digitales que en la ausencia de iniciativas”⁶⁷.

La aparición en el mundo castellanoparlante de dos asociaciones (Red de Humanidades Digitales/Red HD y Humanidades Digitales Hispánicas/HDH) y varias iniciativas (THATCamp Caribe⁶⁸, THATCamp Buenos Aires⁶⁹) en los últimos años es prueba de un vuelco importante en la representación, que promete crear los instrumentos necesarios para el desarrollo de unas humanidades digitales, empezando por el debate que desvelará las particularidades locales y regionales. Y es importante observar que de la misma manera que las humanidades digitales deben evitar e incluso criticar argumentos homogeneizantes en los materiales estudiados, también deben aplicar este paradigma a sus propios métodos y discursos. Este análisis debe integrar estudio y crítica de los orígenes y tendencias culturales de las herramientas que creamos y utilizamos: hasta ahora, buena parte de la historia y los conocimientos que tenemos de las TIC tienen un sesgo anglófono (lingüístico y cultural), como afirma Folaron (2012).

CONCLUSIONES

Como hemos visto, las humanidades digitales no representan una categoría fija de cuestiones humanísticas ni un juego de herramientas o metodologías estables. El mismo dinamismo, proporcionado por las características del medio digital, provoca inestabilidad e incertidumbre sobre su propio futuro. Pero es dudoso que estos debates sobre si es una disciplina propia o una actividad transdisciplinar, interdisciplinar, etcétera se resuelvan pronto, lo cual es una muestra de que se trata de un debate más profundo sobre la naturaleza actual de la ciencia en general. Este debate tiene un carácter especialmente intenso en

⁶³ <<http://www.globaloutlookdh.org/nosotros-2/?lang=es>> [22/11/2013].

⁶⁴ <<http://www.globaloutlookdh.org/translation-commons/>> [22/11/2013].

⁶⁵ <<http://www.globaloutlookdh.org/working-groups/491-2/>> [22/11/2013].

⁶⁶ <<http://www.humanidadesdigitales.net/index.php/encuentro2014/encuentro2014-en>> [22/11/2013].

⁶⁷ <<http://dhd2013.filos.unam.mx/porvistadeojos/2013/05/20/buenos-tiempos-para-las-humanidades-digitales-en-espanol/>> [22/11/2013].

⁶⁸ <<http://caribbean2013.thatcamp.org/>> [22/11/2013].

⁶⁹ <<http://buenosaires2013.thatcamp.org/>> [22/11/2013].

las humanidades, donde el papel de las humanidades digitales frecuentemente asume un carácter político (la existencia de al menos tres ‘manifiestos’⁷⁰ bajo su nombre no es un accidente) y donde el campo puede suscitar valoraciones desde polos opuestos: para algunos sería ‘el salvador’ de las humanidades, mientras para otros, sirve como ‘caballo de Troya’ para actores hostiles a la perspectiva crítica imperante en las humanidades⁷¹.

Alan Liu responde en negativo a su propia pregunta sobre si las humanidades digitales están preparadas para asumir su responsabilidad para representar las humanidades y la educación superior en un momento en el que estas últimas negocian una nueva relación con la sociedad posindustrial (2012). Según Liu, la tradición del campo proveniente de la informática humanística carece de perspectiva crítica en el plano cultural, mientras que la rama vinculada a los estudios de la comunicación peca de ejercer una crítica indiscriminada hacia la sociedad y el imperio global de la información. Iniciativas como *New Humanities*⁷² y *4Humanities* intentan saldar este déficit político y crítico, ofreciendo defensas de las humanidades dentro de un debate activo sobre su futuro.

La cuestión sobre cómo reimaginar las humanidades nos hace volver a las cuestiones fundamentales de las humanidades –analizar, criticar y comunicar la relación entre el ser humano, su historia, sus lenguas y sus culturas– en un momento en el que chocan contra la hibridización de los medios y las formas de comunicación; modelos de proceso de investigación e interacción humana; conceptos de autor y lector/usuario; y nuevas maneras de crear conocimiento y nuevos agentes para captar, preservar y difundirlo.

Es una oportunidad, como reconoce Megías, de cruzar una brecha que se abre entra la sociedad y las humanidades (2012: 14), devolviendo a las humanidades cierta agencia y relevancia social. Muchos han observado su alejamiento de los procesos de la creación y difusión del conocimiento (Numerico, Fiorimonte y Tomasi, 2010: 8) y este momento histórico puede suponer para las humanidades digitales un papel de mediación, entre las nuevas fuentes y formas de visualizar el conocimiento, la necesidad cada vez más apremiante de una perspectiva crítica sobre las herramientas que usamos (digitales o no), “la ‘humanización’ de la tecnología” (Rodríguez-Yunta, 2012) y la transferencia –incompleta, descontextualizada y que necesita reflexión humana– de parte de nuestra interacción humana (incluyendo los frutos de ella) al medio digital. Las humanidades digitales, ya no solamente en la periferia, ofrecen un canal importante para debatir e innovar en el espacio entra tecnología, sociedad y perspectiva crítica.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, London, Verso, 1991.

Bertrand, Paul, “Les *digital humanities* sont-elles solubles dans le Steampunk?: Conférence inaugurale”, en *THATCamp Paris 2012: Non-actes de la non-conférence des humanités*

⁷⁰ *Digital Humanities Manifesto 2.0*, junio de 2009 <http://www.humanitiesblast.com/manifesto/Manifesto_V2.pdf>, *Manifesto for the Digital Humanities*, marzo de 2011 <<http://tcp.hypotheses.org/411>> y *Young Researchers in Digital Humanities: A Manifesto* <<http://dhdhi.hypotheses.org/1855>> [22/11/2013].

⁷¹ Ver, por ejemplo, los comentarios de Michael J. Kramer en <<http://www.michaeljkramer.net/issuesindigitalhistory/blog/?p=1221>> [22/11/2013].

⁷² <<http://www.newhumanities.org/>> [22/11/2013].

- numérique*, Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 2012. Web <<http://books.openedition.org/editionsmsmh/327>> [22/11/2013].
- Borgman, Christine, "The Digital Future is Now: A Call to Action for the Humanities", en *Digital Humanities Quarterly*, vol. 3, nº 4 (2009), <<http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/4/000077/000077.html>> [22/11/2013].
- Borràs, Laura, "The Internet as Interzone", ponencia en congreso *Charting the Interzone: a conference*, 2011, <<http://www.unibg.it/dati/bacheca/676/54571.pdf>> [22/11/2013].
- Bradley, John, "What the Developer Saw: an Outsider's View of Annotation, Interpretation and Scholarship", en *Digital Studies/Le champ numérique*, vol. 1, nº 1 (2009), <http://www.digitalstudies.org/ojs/index.php/digital_studies/article/view/143/202> [22/11/2013].
- Clavert, Frédéric, "The Digital Humanities multicultural revolution did not happen yet", entrada de blog, 26 de abril de 2013, <<http://www.clavert.net/the-digital-humanities-multicultural-revolution-did-not-happen-yet/>> [22/11/2013].
- Crymble, Adam y Flanders, Julia, "FairCite", en *Digital Humanities Quarterly*, vol. 7, nº 2 (2013), <<http://digitalhumanities.org/dhq/vol/7/2/000164/000164.html>> [22/11/2013].
- Dacos, Marin, "La stratégie du Sauna finlandais", en *Blogo Numericus*, mayo de 2013, <<http://blog.homo-numericus.net/article11138.html>> [22/11/2013].
- Deegan, Marilyn y McCarty, Willard (eds.), *Collaborative Research in the Digital Humanities*, Farnham/Burlington, Ashgate Press, 2012.
- Fiormonte, Domenico, "Towards a Cultural Critique of the Digital Humanities", en 'Controversies around the Digital Humanities', 2012, A special issue from *Historical Social Research/Historische Sozialforschung*, vol. 37, nº 3, <http://www.cceh.uni-koeln.de/files/Fiormonte_final.pdf> [22/11/2013].
- Flanders, Julia, "The Productive Unease of 21st-century Digital Scholarship", en *Digital Humanities Quarterly*, vol. 3 nº 3 (2009), <<http://digitalhumanities.org/dhq/vol/3/3/000055/000055.html>> [22/11/2013].
- Folaron, Deborah, "Translation, Globalization and Communication Technology", en *Translation Spaces*, 2012, pp. 5-31, <<http://benjamins.com/#catalog/journals/ts.1.02fol/sample>> [22/11/2013].
- Galina, Isabel, "¿Qué son las Humanidades Digitales?", en *Revista Digital Universitaria*, 1 de julio de 2011, <<http://www.revista.unam.mx/vol.12/num7/art68/>> [22/11/2013].
- Galina, Isabel, "Is There Anybody Out There? Building a global Digital Humanities Community", entrada en *Blog de RedHD*, 19 de julio de 2013, <<http://humanidadesdigitales.net/blog/2013/07/19/is-there-anybody-out-there-building-a-global-digital-humanities-community/>> [22/11/2013].
- Galina, Isabel, "Las Humanidades Digitales globales", entrada en *Blog de RedHD*, 8 de noviembre de 2013, <<http://humanidadesdigitales.net/blog/2013/11/08/las-humanidades-digitales-globales/>> [22/11/2013].
- Galison, Peter, *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.
- Gibbs, Fred, "Critical Discourse in Digital Humanities", en *Journal of Digital Humanities*, vol. 1, nº 1 (2011), <<http://journalofdigitalhumanities.org/1-1/critical-discourse-in-digital-humanities-by-fred-gibbs/>> [22/11/2013].
- Kirschenbaum, Matthew, "What Is Digital Humanities and What's It Doing in English Departments?", en *ADE Bulletin*, 2010, <http://mkirschenbaum.files.wordpress.com/2011/01/kirschenbaum_ade150.pdf> [22/11/2013].
- Isasi, Carmen, "Edición digital. Retos nuevos en los nuevos recursos", en Mariña Arbor y Antonio F. Guadianes (eds.), *Estudos de edición crítica e lírica galego portuguesa, Verba*. Anexo 67, Universidad de Santiago de Compostela, 2010, pp. 353-368.

- Le Deuff, Olivier, "Humanisme numériques et littératies", en *Semen*, nº 34 (2012), pp. 117-134, <http://hal.archivesouvertes.fr/docs/00/77/68/05/PDF/LE_DEUFF_BON_SEH.pdf> [22/11/2013].
- Liu, Alan, "Where is Cultural Criticism in the Digital Humanities?", ponencia de 2011, <<http://liu.english.ucsb.edu/where-is-cultural-criticism-in-the-digital-humanities/>>, luego ampliado y publicado en *Debates in the Digital Humanities*, ed. Matthew K. Gold, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2012 <<http://dhdebates.gc.cuny.edu/debates/text/20>> [22/11/2013].
- Liu, Alan, "The state of the digital humanities: A report and a critique", en *Arts and Humanities in Higher Education*, vol. 11 (2012), pp. 8-41.
- López Poza, Sagrario, "Humanidades digitales hispánicas", *Cincuentenario de la AIH*, A Coruña, 2014 (en prensa).
- Lucía, José Manuel, *El elogio del texto*, Madrid, Fórcola, 2012.
- McCarty, Willard, "Humanities computing as interdiscipline", 1999, <<http://www.iath.virginia.edu/hcs/mccarty.html>> [22/11/2013].
- McCarty, Willard, "Getting there from here: Remembering the future of digital humanities", en *LLC: the Journal of Digital Scholarship in the Humanities* (en prensa). Basado en Busa Award Lecture 2013, <<http://www.youtube.com/watch?v=nTHa1rDR680>> [22/11/2013].
- Moulin, Claudine et al., "Research Infrastructures in the Digital Humanities", *Science Policy Briefing* 42, Strasbourg, European Science Foundation, 2011, <http://www.esf.org/file-admin/Public_documents/Publications/spb42_RI_DigitalHumanities.pdf> [22/11/2013].
- Nagasaki, Kiyonri y Muller, Charles, "Trends of Digital Scholarship in the Humanities in Japan", *Presentación a congreso aaDH*, 2012, <<http://aa-dh.org/images/2011/12/DHA2012-abstracts1.pdf>> [22/11/2013].
- Numerico, Teresa; Fiormonte, Domenico y Tomasi, Francesca, *L'umanista digitale*, Bologna, Il Mulino, 2010.
- Nyhan, Julianne; Flinn, Andrew y Welsh, Anne, "A short Introduction to the Hidden Histories project and interviews", en *Digital Humanities Quarterly*, vol. 6, nº 3 (2012), <<http://digitalhumanities.org/dhq/vol/6/3/000130/000130.html>> [22/11/2013].
- Prescott, Andrew, "Small worlds and big tents", entrada de blog de 5 de mayo de 2012, <<http://digitalriffs.blogspot.co.uk/2013/05/small-worlds-and-big-tents.html>> [22/11/2013].
- Ramsay, Stephen, "DH Types One and Two", entrada de blog de 3 de mayo de 2012, <<http://stephenramsay.us/2013/05/03/dh-one-and-two/>> [22/11/2013].
- Rockwell, Geoffrey, "Humanities Computing Challenges", entrada de blog en *Theoreti*, August 31, 2004, <<http://theoreti.ca/?p=544>> [22/11/2013].
- Rockwell, Geoffrey et al., "The Design of an International Social Media Event: A Day in the Life of the Digital Humanities", en *Digital Humanities Quarterly*, vol. 6, nº 2 (2012), <<http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/6/2/000123/000123.html>> [22/11/2013].
- Rodríguez-Yunta, Luis, "Las humanidades digitales, ¿una mera etiqueta o un campo por el que deben apostar las ciencias de la documentación?", en *Notas ThinkEPI 2013*, 12 de septiembre de 2012, <<http://www.thinkepi.net/humanidades-digitales-etiqueta-campo-apostar-ciencias-documentacion>> [22/11/2013].
- Schreibman, Susan; Siemens, Ray y Unsworth, John (eds.), *A Companion to Digital Humanities*, Oxford, Blackwell, 2004, <<http://www.digitalhumanities.org/companion/>> [22/11/2013].
- Suárez, Juan Luis, "El Humanista Digital", en *Revista de Occidente*, nº 380 (2013), pp. 5-22, <http://www.cultureplex.ca/media/publications/JLS_El_Humanista_Digital.pdf> [22/11/2013].
- Svensson, Patrik, "Humanities computing as digital humanities", en *Digital Humanities Quarterly*, vol. 3, nº 3 (2009), <<http://digitalhumanities.org/dhq/vol/3/3/000065/000065.html>> [22/11/2013].

- Svensson, Patrik, "The Landscape of Digital Humanities", en *Digital Humanities Quarterly*, vol. 4, nº 1 (2010), <<http://digitalhumanities.org/dhq/vol/4/1/000080/000080.html>> [22/11/2013].
- Svensson, Patrik, "Envisioning the Digital Humanities", en *Digital Humanities Quarterly*, vol. 6, nº 1 (2012), <<http://digitalhumanities.org:8080/dhq/vol/6/1/000112/000112.html>> [22/11/2013].
- Thaller, Manfred (ed.), "Controversies around the Digital Humanities", A special issue from *Historical Social Research/Historische Sozialforschung*, vol. 37, nº 3 (2012).
- Vanhoutte, Edward, "The World of Digital Humanities: Digital Humanities in the World", ponencia en *Cross Country/Faculty Workshop on Digital Humanities: Prospects and Proposals*, North-West University Potchefstroomkampus, South-Africa, 13 de noviembre de 2013, <<http://www.slideshare.net/edwardvanhoutte1/the-world-of-digital-humanities-digital-humanities-in-the-world>> [22/11/2013].



RESUMEN

El aumento de instituciones e iniciativas en humanidades digitales en los últimos años no ha ayudado a definir el campo hasta el momento, y la diversidad en las etiquetas empleadas para describir la actividad ('humanidades digitales', 'informática umanística e la cultura digitale', 'humanités numériques') no solamente refleja circunstancias locales distintas, sino divergencias importantes en la manera de concebirlo. ¿Se puede hablar de las humanidades digitales como un fenómeno único a nivel internacional, o más bien representa una acumulación de prácticas y perspectivas interrelacionadas? Este capítulo estudiará los centros y límites de un campo que se transforma con relativa rapidez, y señala algunos de los retos que le esperan todavía en medio de transformaciones académicas y sociales significantes causadas por la era digital.

El brote de nuevas asociaciones internacionales en el campo ha puesto de relieve, además, la gran cantidad de investigación digital que toma lugar fuera de los foros internacionales, donde los protagonistas anglófonos juegan con cierta ventaja. Con iniciativas como Humanidades Digitales Hispánicas (HDH), Red de Humanidades Digitales (RedHD) y el Día de Humanidades Digitales 2013 (DíaHD2013), se ha pretendido visualizar y fomentar una tradición ya con raíces profundas, pero no siempre muy bien conocida, en países castellanoparlantes, y esto entabla retos para la visibilidad que forman parte de un debate importante sobre cómo conseguir unas humanidades digitales con un carácter auténticamente global.

Palabras clave: Humanidades digitales, informática humanística, erudición digital, perspectiva global.

ABSTRACT

The growth in institutions and initiatives in digital humanities in the last few years has yet not led to greater definition in the field, and the different labels used for the activity ('humanidades digitales', 'informática umanística e la cultura digitale', 'humanités numériques') not only reflect differing local circumstances, but also important divergence in the manner of conception. Can we talk of the digital humanities as a unified phenomenon on an international level, or do they rather represent an accumulation of interrelated practices and perspectives? This chapter will study the centres and limits of a field which experiences continuous and rapid change, and aims to highlight some of the key challenges which await the digital humanities in a period of major academic and social transformation caused by the digital age.

Meanwhile, the rapid evolution of new international associations in the field has highlighted the large amount of digital research carried out away from the glare of interna-

tional fora for digital humanities, where Anglophone academics have a certain advantage. Spanish-language initiatives like Humanidades Digitales Hispánicas (HDH), Red de Humanidades Digitales (RedHD) and el Día de Humanidades Digitales 2013 (DíaHD2013, which also has a Portuguese language component) have attempted to improve the visibility of a tradition which already has strong roots, but which does not always figure prominently on the international stage, and these form part of a broader ongoing debate about how to ensure that digital humanities become a truly international phenomenon.

Keywords: Digital humanities, humanities computing, digital scholarship, global outlook.

